

Kinoterapia

Julio César Montané Martí

El misionero jesuita Eusebio francisco Kino es una destacada figura de la conquista española en la Sonora colonial. Cuando los estadounidenses usurparon el territorio mexicano que hoy es estado de Arizona, se vieron enfrentados a la necesidad de construirse una historia que justificara tal despojo.

Los fabricantes de la historia de Arizona necesitaban un pionero para colocarlo en el Capitolio. Como el territorio tenía una historia de indios, españoles y mexicanos, estaba difícil decidirse entre un indio (lo que era mal visto), un español (lo que era más aceptable) y un mexicano (lo que era lo peor).

La salvación la encontraron en un italiano que hoy en el Capitolio representa al pionero del estado de Arizona, Eusebio Francisco Kino. Tan cristiana solución, entusiasmo a los jesuitas y sus historiadores, por lo que por doquier aparecieron estatuas y libros sobre Kino.

De Arizona nos mandaron a Sonora una réplica de la estatua de Kino, que por años estuvo en el centro de Hermosillo y que por razones extrañas fue trasladada a la salida norte de esta capital, frente al Tecnológico de Monterrey.

Si bien tenemos una bahía denominada como este personaje, un pueblo dedicado al mismo: Magdalena de Kino y una Universidad Kino, los sonorenses no han mostrado un gran interés en él. La prueba es que dejaron morir el primer proceso de canonización y que haya tenido que iniciarse uno nuevo, que espero sin muchas esperanzas, tenga mejor suerte.

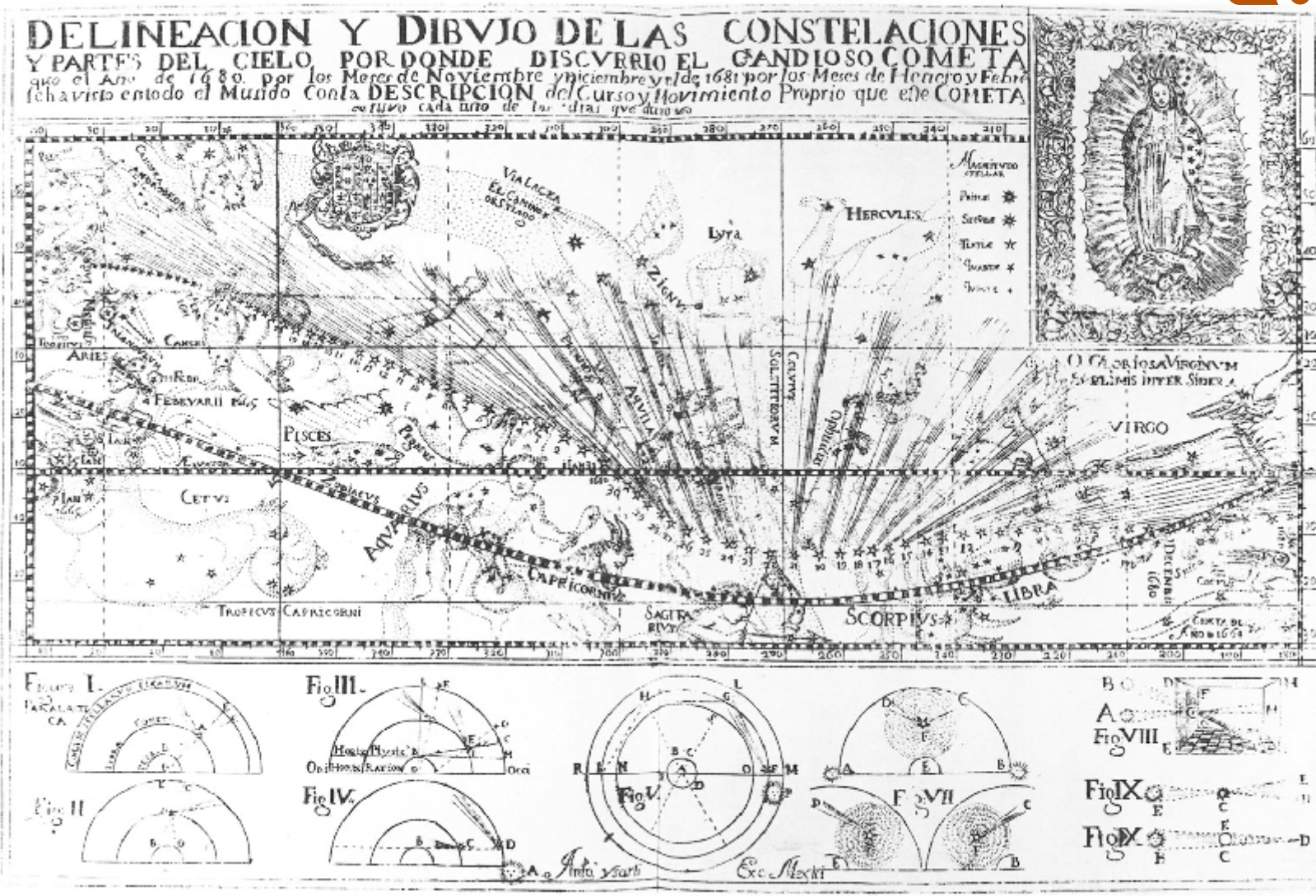
Mi pesimismo estriba en que en general no se ha mostrado interés en publicar las obras de Kino. Recuerdo que fue en el sexenio de Samuel Ocaña que se editaron. Los favores celestiales de Kino; desde entonces los sonorenses no han tenido acceso a sus escritos y pese a los esfuerzos, los investigadores interesados en el misionero no tenemos mayores apoyos para sus publicaciones. Entonces no podemos esperar que la población esté informada sobre este personaje, aunque si bien es cierto que todos los años se hace un simposio sobre las misiones fundadas por él, su publicación circula más bien sólo entre los académicos.

Este misionero italiano no bien llegado a México participó en la primera polémica científica de América, nada menos que con el sabio mexicano Carlos de Sigüenza y Góngora. Para esa primera disputa, Kino publicó el primer mapa del cielo mexicano, viajó a la California como cartógrafo en la expedición de Atondo y nos dejó un mapa señalando los distintos grupos aborígenes. Allí realizó sus primeros intentos de evangelización tratando de inventar formas de explicar a los indios el misterio de la resurrección.

Ilustración del libro *Kino and the Cartography of Northwestern New Spain*



The Kino bronze by Suzanne Silvercray.
Placed by the State of Arizona in National Statuary Hall on February 14th, 19
Photograph by Karan—Ottawa.



Mapa del cielo mexicano elaborado por Kino en 1681.

Visitó a los seris y quiso misionar entre ellos, pero sus superiores lo mandaron al norte a Dolores; asentando ahí su misión. Visitó incansablemente a todos los indios de la Pimería acompañado de su amigo el capitán Juan Matheo Manje y con su activo ayudante ayudaba a los indios a que sembraran las nuevas especies introducidas.

Preocupado por los pocos recursos que tenían las misiones de California decidió construir un barco en Caborca para llevarlo a la costa y enviar vituallas a la península. Cuando avanzaba la construcción su superior le ordenó suspender tan cara tarea; Kino obedeció y se dedicó a otras labores y se propuso fundar una misión en Caborca. Su incansable labor despertó los celos en sus

compañeros misioneros que lo acusaron de cuanto había. Además del agotador trabajo diario del misionero tenía que lidiar con chismes, intrigas y mentiras. Todo lo soportó y en las noches castigaba su cuerpo de las tentaciones terrenas.

Agotado, visitó Magdalena para consagrar una capilla y allí, con la certeza de su misión, murió el 15 de marzo de 1711, hace tres siglos.

El legado de Kino a los sonorenses es muy amplio, destacan varios mapas que trazó de Sonora, California y el cielo mexicano; sus libros Favores Celestiales y sus muchos informes y cartas, son testimonio de su labor. El mejor homenaje que puede hacerse este año de celebraciones, es leerlo. ☺